



La agrupación 'Ensemble Marboré', antes del concierto en Torreciudad. S.E.

'Ensemble Marboré' da la talla en el Ciclo de Torreciudad

El nuevo grupo de Monzón protagoniza un concierto ágil y ameno

D.A.

HUESCA.- La nueva agrupación musical altoaragonesa 'Ensemble Marboré', de Monzón, protagonizó la segunda actuación del Ciclo Internacional de Órgano de Torreciudad.

Integrado por Irene Huete (violín), Juan Bautista Bernués (violín), Ana Belén Royo (viola),

Alfredo Guerrero (violonchelo), Sergio Guarné (trompeta) y Vicenç Prunés (órgano), el conjunto clásico estuvo a la altura de los prestigiosos intérpretes internacionales que habitualmente actúan en el Ciclo.

El público, que llenó la iglesia del santuario, asistió a una exquisita ejecución de obras de conocidos autores de música de

cámara, como Corelli, Händel, Vivaldi, Krebs, Torelli o Purcell, de obras para órgano sólo (Casanovas, Kee) y un trío para cuerdas de Schubert.

El público alabó la talla musical de 'Ensemble Marboré', que de forma innovadora interpretó piezas para sexteto, cuarteto de cuerda, trío con órgano y dúo de trompeta y órgano, es decir, to-

das las combinaciones posibles, en un concierto ágil y ameno.

Su calidad pudo apreciarse especialmente en las obras ejecutadas por todos los componentes, en las que el brillante sonido de la trompeta llenaba de modo singular la nave de la iglesia. Dado el esfuerzo físico que exigen los instrumentos de viento, el programa alternó piezas para cuerda y órgano y otras en las que participaba la trompeta, para facilitar su recuperación.

Vicenç Prunés, uno de los fundadores del grupo, explicó por qué eligieron como nombre para la agrupación uno de los tresmiles del Pirineo aragonés: "Marboré es uno de los grandes picos del Pirineo oscense. Desde su cumbre la vista pasea ancha sobre crestas y valles, y, en lontananza, los primeros pueblos y ciudades que la distancia permite más o menos adivinar. La montaña suena entonces como un silencio henchido de sonidos. Su majestuosa figura enmudece todo aquello que está de más, y sólo lo inalterable supera este natural filtro. El silencio sonoro, la música callada, según la imagen mística de San Juan de la Cruz, preside el mundo de la altura".

La próxima actuación, que tendrá lugar el viernes 20 de agosto, estará a cargo de la zaragozana María Esther Ciudad y Maite Aranzabal, organista titular del santuario, que interpretarán, simultáneamente en los dos órganos del santuario, un original programa con obras del P. Soler, Bach, Cundick y Merkel.